

# AUTO

## AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

# LOS ANGELES ENCONTRADOS.

### DE DON ANTONIO DE CASTILLA.

#### PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.  
San Joseph.  
San Miguel.

Lucifer.  
Un Cura.  
Un sacristan.

Belen.  
Chamorro, Pastor.  
Danteo, Pastor.

Doristo, Pastor.  
Cardenio, Pastor.  
Lisis, Pastora.

Salen Chamorro de novio, y Lisis novia muy ayrosa, y el Cura y el sacristan, Danteo, Doristo y Cardenio, Pastores, traen en-medio á los novios.

**Cant. E** Sta novia se lleva la flor, que las otras no.

Esta novia con sus flores mata al mismo amor de amores, y sembrando resplandores, de Estrellas se coronó.

Esta novia se lleva la flor, &c.

**Cham.** Así, así, todo á la novia, y como si huera yo el barraco del Concejo, ó el burro de Pedro Anton, no hay para mí un cantarillo, no hay para mí una cancion, no hay para mí un remoquete, un que me llevó la fror. Pues no so bien cuéllierguido? Vofo á las uñas del Sol, que no hay mozo que me iguale en todo este alrededor. Yo sé cantar, yo sé arar, yo sé muy buen saltador, yo sé limpiar una parva, y pelar un ansaron: se her lindas manecotas, toco bien un caraçol,

hago cayados labrados, y desnato un requeson; y ultimamente, es muy cierto que soy el mejor Pastor, que en toda aquesta majada ha puesto mayor mojan. Pues si todo aquesto tengo, por qué con erguida voz no dirán los mosequillos en gloria de mi aficion: Este novio se lleva la fror, que los otros no?

**Card.** Ha dicho muy bien Chamorro.

**Sac.** El novio tiene razon.

**Dant.** Pues cantemos como dice.

**Dor.** Repitamos la cancion.

**Todos.** Este novio se lleva la flor, que los otros no.

**Cham.** Así, así pese á mi sayo, esto alegra el corazón.

**Cur.** Dios os haga bien casados: pues Lisis, qué decís vos, no estais muy contenta? **Lis.** Sí; pero sabe el alto Dios, **ap.** que con Cardenio estuviera casada mucho mejor.

**Ay Pastor del alma mia!**

**Card.** Ay mas infeliz Pastor, **ap.** que viendo aquesto, no rompa



las telas del corazón!

Casada Lisis (ay Cielos!)  
con un bárbaro, á quien dió  
naturaliza riqueza,

como á mí pena y dolor!  
Perder el juicio es lo menos,  
y no cumplo con mi amor,  
si no me quito la vida.

Cur. Dios os dé su bendición.

Sac. Alegremos á la novia.

Dant. Yo tengo cierto borron  
de una décima que hice.

Sac. Qué decís, Cardenio, vos?

Card. Que yo diré el romancillo:  
mas tan desgraciado soy,  
que no sé si acertaré.

Sac. Esa es propia condicion  
de discretos, no pagarse  
de lo que hacen. Cham. No, no,  
habren todos á llo ayroso,  
que el alma se me retoza,  
mas no requiebren la moza,  
porque so muy cosquilloso.

Cur. Ea; quitaros de ahí,  
nó os querais hacer mal quisto,  
sus versos diga Doristo.

Dor. Mi romance dice así:  
Humanado Serafin,  
con divinas perfecciones,  
si Aurora te aplaude el valle,  
Diana te aclama el bosque.  
A tu coturno de nieve  
deben el alma las flores,  
á tu aliento el viento aromas,  
á tus ojos luz el Orbe.  
Das luz, y ciegas á un tiempo  
(ó fuerza de tus primores!)  
pues alumbras con un cielo,  
y deslumbras con dos soles.  
Ya en crencha, ya en lazo de oro  
tu cabello red compone,  
para prisionar las almas,  
dulce Angel, dulces prisiones.  
Las fuenteillas del prado  
rifen, y tal vez dan voces  
sobre quien ha de gozar  
de tu imagen los honores.  
Gezate, pues, Lisis bella,  
gezate, pues, deidad noble,  
para obscurecer beldades,

y dar luz á este horizonte.

Cur. Pardiez el romance ha sido  
tan bueno como un soneto.

Dant. Es Doristo muy discreto.

Cham. Yo le quedo agradecido,  
porque fue muy bien habrando  
sin meterse á requebrar,  
que esto no puedo llevar  
de los que están copreando.

Cur. Danteo, tú no te aprestas  
para decir? Dant. Sí haré,

unas décimas saqué  
á Lisis, y son aquestas:

Lisis, amor indignado,  
viéndote triunfar así

te quiso flechar á tí,  
y quedó de tí flechado:

rompiendo el arco, ha volado,  
diciendo: ya sois perdidos  
harpones, que aunque atrevidos,  
goza Lisis mas despojos,  
porque un rayo de sus ojos  
flecha mas que mil cupidos.

Viéndole Venus volar  
tan triste, quanto gallarda,

le dice: cupido, guarda,  
seguiréte en el penar:

tambien yo puedo llorar,  
como tú, mi desventura;

pues si esa Lisis apura  
tu desvelo, tu cuidado,  
tambien á mí me ha quitado  
ser Diosa de la hermosura.

Cur. Cada décima es divina.

Sac. Es un oro qualquier pie.

Cham. Tambien tiene un no sé qué,  
que me huele á chilindrina.

Cur. Puesto que todos han dicho,  
Cardenio ahora se sigue.

Card. Si yo prometí un romance,  
así mi romance dice:

Lisis divina, en tu tez  
la leche y la sangre, orgullos

mal reprimen, combatiendo  
el albor con lo purpureo.

Bosque de Cupido oculta  
cendal, que de algun capullo  
fue, siendo Argét de un gusano,  
de prision de almas anuncio.

En un páramo de nieve,

dulce honor de quatro lustros,  
 arcos corbos de azabache,  
 gustos dan, y quitan gustos.  
 Divide sus travesuras  
 linea de color eburneo,  
 á cuya respiracion  
 hurta algalia Abril fecundo.  
 Alménas son de diamantes,  
 al cerco de carmin puró,  
 dos hileras, sino puatas  
 de sonoro contrapunto.  
 Pende de marfil luciente  
 tan proporcionado bulto,  
 que echando á la buena barba,  
 ella pagará el tributo.  
 En un campo de azucenas,  
 de jazmines hay dos muros;  
 alábelos el silencio,  
 pues falta eloqüencia á Tulio.  
 Lo demás que no se goza,  
 sino es por nobles discursos,  
 que sea elevacion del alma,  
 ni admito, ni dificulto.  
 Recibe, pues, Lisis bella,  
 toscó pincel, leve pulso,  
 dirigido á tu retrato,  
 por acreditar al vulgo.  
 Y si ha sido atrevimiento,  
 fulmine un rayo iracundo  
 tu sol, porque mi soberbia  
 pague vanidad en humo.

*Cur.* Lindo ha estado en mí opinion.

*Cham.* Valga el diablo estos Poetas,  
 que no dirán sus chufetas  
 sin dar algun repelon.  
 Tambien yo es bien que me meta  
 en copras decir y her;  
 y aun par Dios, que habeis de ver  
 mis versos, qué so Poeta.  
 Salgan de mi cholla ajuera,  
 sin contienda ni porfia,  
 y oiganlos, por vida mia,  
 que dicen de esta manera:  
 Lisis, aquesa carita,  
 quando yo con ella topo,  
 no es mas hermoso el guisopo  
 dentro del agua bendita.  
 Son tus ojos de mochuelo,  
 y eres qual higo en higuera,  
 mas lucía que una espetera,

mas sabrosa que un majuelo.  
 Con corales enfenitos  
 parece tan cuellierguida,  
 una cochina parida,  
 cercada de cochinitos.  
 Y tienes tanto primor,  
 y sabes á mí tambien,  
 como huevos en sarten,  
 y cabrito en asador.  
 Eres de beldad tan brava,  
 que hasta mí burro suspira  
 por tí; y si acaso te mira,  
 luego se le cae la baba.  
 Y en fin, si te he de alabar,  
 digo que es tu resplandor  
 mas lucio que un pisador,  
 quando sale del lagar.

*Lis.* Muy bien alabada estoy,  
 las coplas son como vuestras.

*Cham.* Son, al fin, copras maestras,  
 y á fe, que las hice hoy,  
 y no es bien que me las gruñas,  
 porque me costó qualquiera  
 arañarme la mollera,  
 y deshacerme las uñas.

Qué os parece, Cura, á vos?

*Cur.* Que es justo que el lauro os den.

*Card.* Qué este alabe así á mi bien!  
 rabiando estoy, vive Dios.

*Sale Lucifer de cazador galan, con un venablo, y sombrero con plumas, y baquero de llamas.*

*Luc.* Donde hay rabia vivo yo,  
 porque siempre en rabia estrivo,  
 en rabia y en fuego vivo,  
 pues la rabia me mordió.  
 Guerra contra el hombre, guerra,  
 y aun contra Dios la prevengo,  
 que soy Lucifer, y vengo  
 á talar toda la tierra.  
 No aquesta hazaña me estorbo  
 el Cielo de luces lleno,  
 dilátame mi veneno  
 por las Provincias del Orbe.  
 Crezca mi tormento eterno,  
 pues contra Dios mi enemigo,  
 traigo al Infierno conmigo,  
 para hacer la tierra Infierno.  
 En este campo he de entrar,  
 y entre uno y otro Pastor.

en trage de cazador  
las almas he de cazar.

*Ilega á los Pastores*

Bien hallados, gente honrada.

*Cur.* Y vos seais bien venido.

*Luc.* En el campo me he perdido,  
y es mi suerte desgraciada:  
de todas pienso que estais.

*Cham.* Y contentos á la he.

*Luc.* Pues yo os descontentaré *ap.*  
para que en mi fuego ardaís.

*Cham.* Qué en sois, y qué nos queréis?  
que casi con miedo estoy.

*Luc.* Si queréis saber quien soy,  
escuchad, y lo sabreis.

Yo soy aquel gran Privado  
de aquel Monarca invencible,

que en su valeroso puño,  
tierra, mar, y Cielos cñe.

En su casa me crié,

tan hermoso y apacible,

que era objeto de la vista  
á los mas lucientes lincés.

Servianme sus vasallos,

que eran unos Serafines,

y yo áltivo y arrogante,  
viendo al Sol, desvanecime.

Supe que á un Rapaz, á un Niño,

en brazos de Madre Virgen,

habia de adorar por fuerzas:

y sabiéndolo, corrime

de que esto el Rey intentase,

y áltivo, soberbio y libre,

enarbolando banderas,

y tocando mis clarines,

la tercera parte junto  
de los que en su Solio asisten,

para formar guerra al Rey,

que ardientes rayos esgrime.

Unos contra mí se oponen,

cuyos mis banderas siguen:

comienzase la batalla

con afectacion de ardidés.

Mas un humilde vasallo

(que honra el Rey á los humildes)

tan alentado se muestra,

que venciendo á mis Caciques,

los pone en huida á todos,

y sin poder resistirle,

yo me valí de la fuga:

ó rabia! ó pena terrible!

Perdonad, nobles Pastores,

que no puedo reprintirme

en llegando á aqueste punto,

de mi resplandor eclipse.

En fin, yo perdí la gracia

de mi Rey, y arrepentirme

de lo hecho ya no puedo,

porque es caso en mí imposible.

Pero lo que pude hacer,

fue con engaños sutiles,

borrarle la bella imagen,

que fornó de barro humilde.

Engañé á su semejanza

con una fruta, que dicen

que ha sido la perdicion

de quantos hoy muertos viven.

De Príncipe le hice esclavo,

á mi obediencia rendile,

y hoy errando, suspirando

en mis mazmorras reside.

Dicen que el Príncipe quiere

rescatarle: y ay de él triste,

si yo le cojo en la tierra

donde mis bravos asisten!

A muchos lo ha prometido,

y segun los suyos dicen,

ha de venir disfrazado

de Belen á los países:

Ya el término se ha cumplido,

y he de andar por estas lindes

en trage de cazador,

porque de mí no se libre.

Yo le quitaré la vida,

aunque bien sé que consiste

su triunfo en morir; y así,

si él muere, el esclavo vive.

No os admiréis, ó Pastores,

si esta rabia en mí se imprime,

y que en vuestro territorio

persiga á quien me persigue,

haga guerra á quien me ofende,

la esperanza le marchite,

el esclavo se la niegue,

los poderes le registre,

mi ardiente espada le amague,

su muerte le vaticine,

y que le quite la vida,

aunque la vida me quite.

*Cur.* Pardiez, señor comunero,

que la desdicha le sigue:  
no se meta con el Rey,  
que los que contra él delinquen,  
la sogá traen arrastrando.

*Luc.* Señor Cura, qué latines  
ha estudiado? por ventura,  
quiere el idiota argüirme?

*Luc.* El me parece muy buen  
Capitan de volatines.

*Cham.* Par Dios, si yo fuera Alcalde,  
que os habia de dar gentiles  
azótazos, y ahorcaros;  
que quien con el Rey compite,  
merece que le agañoren.

*Dor.* Lo mismo Doristo dice.

*Dant.* Y Danteo lo confirma.

*Card.* Y Cardenio se apercibe  
para defender al Rey.

*Luc.* O villanos! ó civiles!  
morir á mis manos todos.

*Juega el venablo, y los Pastores se defienden.*

*Cham.* Huyamos, porque es un tigre  
aqueste dimuño. *Jos.* Huyamos.

*Hacen que se van, y sale s. Miguel como le  
pintan, medio cuerpo armado, escudo y es-  
pada, y afirma e con Lucifer.*

*Mig.* No huyais: y tú, fierá esfiége,  
qué intentas en este prado,  
dónde ya los Serafines  
están inundando glorias,  
dónde los Cielos escriben  
agregaciones de parques,  
inundacion de pensiles,  
dónde ofrecen á los campos  
azafates de alhelies,  
dónde el Sol tendia su Oriente?

*Luc.* Y tú qué intentas? rendirme  
otra vez? pues no podrás,  
aunque en tus fuerzas confies.

*Mig.* Huye, villano. *Luc.* Sí haré,  
que es fuerza que has de rendirme.

*Vase retirando de s. Miguel.*

*Mig.* Venid conmigo, Pastores.

*Cur.* Buen Garzon, todos te siguen.

*Vanse, y salen s. Joseph y la Virgen.*

*Jos.* Divina Esposa mia,  
vida del Alba, resplandor del dia,  
criatura mas bella,  
que vió la Luna, que envió la estrella;  
ya sabeis el decreto

á que todo el Imperio está sujeto.  
Fuerza es, querida Esposa,  
blanca Azucena, encarnada Rosa,  
que á Belen nos partamos,  
y que para el camino prevengamos,  
mi bien, lo que conviene,  
aunque el Cielo de vos cuidado tiene.

Tierna sois, Virgen pura,  
poco el abrigo, y mucha la hermosura,  
aunque de Dios armada,  
no dudo que partais muy alentada;  
que donde Dios asiste,  
aunque envista el rigor, amor resiste.  
Sin vos fuera, Señora:

mas cómo irá sin vos quien os adora?  
que siendo vos mi vida,  
quedará dividida en tal partida:  
y vida que en vos vive,  
mal andará sin lo que en vos recibe.

Alentaos, pues, Señora,  
toda Sol, toda Cielo, toda Aurora,  
y aligerad las plantas,  
divina inundacion de flores tantas,  
porque en su pura nieve,  
el Angel pasme, el Serafin se eleve.

*Mar.* Esposo regalado,  
purísimo Joseph, de luz bañado,  
lirio cándido y puro,  
por qué vive mi honor siempre seguro,  
custodia reluciente  
del Sol que rebervera ya en mi oriente:  
no ignoro, Esposo amado,  
el decreto que el César ha intimado,  
y que es fuerza partiros,  
alentaros la ley, y yo seguiros:  
y así, pues es tan justo,  
disponedlo, señor, á vuestro gusto.  
Partiros es forzoso,  
dulce bien mio, y regalado Esposo,  
ir yo con vos es fuerza,  
que un impulso Divino y ame esfuerza,  
dándome nuevo aliento,  
para las glorias que en el alma siento.

*Jos.* Pues, Esposa del alma,  
Ciprés compuesto, y elevada Palma,  
prevengamos, bien mio,  
algun reparo de la escarcha y frio,  
porque el tiempo contrario,  
de Dios no ofenda al Celestial Sagrario.

*Mar.* En Dios, mi bien espere.

*Jos.* Vos sois mi norte.

*Mar.* Y vos sois mi lucero.

*Jos.* Vos mi custodia y templo.

*Mar.* Vos de pureza celestial exemplo.

*Jos.* Vos sois sin mancha alguna.

*Mar.* Y vos precepto sois del Sol y Luna.

*Sale Cham.* Vive aquí el Señor Susepe?

*Jos.* Dios vive en aquesta casa.

*Cham.* Viva muy en hora buena,

y la señora Muesama

viva sobecientos años,

que par diez que es como Ellalva,

como Estrellas, Luna y Sol,

y es todo un Cielo su cara.

*Mar.* Dios os pague el buen decir,

y os dé su Divina Gracia.

*Jos.* Qué se ofrece en que serviros?

*Cham.* Díeio en breves palabras.

En muesas cabañas tiene

(que son muy buenas cabañas)

de famoso Carpintero

el Señor Susepe fama

Yo que ahora me he casado,

quisiera de buenas trabas

un escaño muy polido

con sus rayas coloradas,

y que tuviera almenillas,

de suerte que las Serranas

digan: el diablo es Chamorro,

á fe que sirve y regala

á su Lisis, lindamente,

y que el escaño es de chapa,

y puede tener sobre él

de su buen vagar la panza:

no se atrevieran á hacerle

de esta suerte, y de esta traza?

*Jos.* Muy bien me atreviera, amigos:

pero por cierta jornada

que se ha de hacer, no es posible.

*Cham.* No? *Jos.* No, amigo.

*Cham.* Gran desgracia!

voto al soto que mi Lisis

se queda dese:cañada:

y no hay otro que haga escaños?

*Jos.* Muchos hay, y buenos. *Cham.* Vaya,

no tan malos; en fin, tenemos

escaños para las Pascuas?

*Jos.* Manasés hace muy bien

qualquier cosa; y tambien labra

muy bien Eliaquin, á Dios.

*Cham.* El os guarde. *Jos.* Esposa amada,

venid. *Mar.* Ya os voy siguiendo.

*Vanse San Joseph y Maria.*

*Cham.* Pardiez que roban el alma

el Susepe y la Maria;

no he visto gente mas santa:

quiero ir á los Carpinteros

que dixo, que si ellos llabran

como dice el buen Susepe,

será una cosa extremada

el escaño, y será donde

cuelgue todas las mañanas

mi Lisis, como unas frores,

mi capote y la su saya.

*Vase, y sale S. Miguel y Lucifer.*

*Mig.* Parécete bien, vilano,

lo que has hecho?

*Luc.* Hago mi gusto,

que es dar al hombre disgusto,

y ser de la paz tirano.

Dexame entre estos Pastores,

Miguel, hacer mis hazñas,

dexa sembrar mis cizañas,

dexa verter mis furores,

dexa que mis redes tienda,

dexa que ordene mis lazos,

dexa que esgrima mis brazos,

dexa que fuegos encienda,

dexa herir á quien hió

con mi veneno iracundo,

dexa que se abraze el Mundo,

puesto que me abraso yo.

Dexa: *Mig* Qué te he de dexar,

villano, loco, in ley,

comunero contra el Rey;

que subes para baxar?

No sabes que Dios se apresta

para hacer vida del bien,

y que siendo de Belén

es selva sagrada esta?

No sabes que aqueste prado,

con plumas de dos en dos

escribe: aquí nace Dios

para dar muerte al pecado?

No sabes que profecías

cantan con voz entonada,

que en esta tierra sagrada

ha de nacer el Mesías?

No sabes que haciendo guerra

el amor á tu delirio,

calza espuelas el Emyreos  
 para baxar á esta tierra?  
 No sabes, precipitado,  
 que es con luz y resplandor,  
 una Estrella cada flor  
 del Cielo de aqueste prado?  
 Pues por qué entre sus Pastores,  
 dando á las almas desvelos,  
 con zelos, y con rezelos,  
 estás fulminando ardores?  
 A un Pastor traes engañado  
 á que mate á otro Pastor,  
 por un incendio de amor,  
 que has en su pecho sembrado.  
 Pues no, infame, no concedo  
 el mal que en tu árdid se ve,  
 porque estoy yo aquí, y podré  
 deshacer todo tu enredo.  
 A Cardenio traes en pena,  
 y quiere en aqueste prado  
 matar al recién casado,  
 por gozar da la serena  
 beldad de Lisis, ingrata  
 á la fe que ha prometido  
 á su agraviado marido,  
 quando el honor le mata.  
 Pues pon redes y añagazas,  
 por donde quiera que fueres,  
 y tráza lo que quisieres,  
 que yo de haré tus trazas.

*Luc.* Pues sin que nos vea á los dos  
 dale tú impulsos aquí,  
 y dexame hacer á mí.

*Mig.* Villano, quien como Dios?

*Luc.* Otra vez me lo dixiste,  
 y venciste, no se ignora,  
 mas no vencerás ahora,  
 aunque entonces me venciste.

*Mig.* Pues yo te doy libertad  
 para que impulsos le des.

*Luc.* Pues ya mió el Pastor es.

*Mig.* Vencerate mi verdad.

*Luc.* El Pastor sale, yo incito  
 de sus zelos los extremos.

*Mig.* La batalla comencemos.

*Luc.* A las obras me remito.

*Sale Cardenio con un puñal desnudo en la  
 mano, ponese S. Miguel al lado derecho,  
 y Lucifer al izquierdo.*

*Card.* Deidades de aquestas selvas,

si mis agravios os duelen,  
 dadme favor y secreto,  
 y si no dadme la muerte.  
 Aquí traigo este puñal,  
 veisle aquí, selvas alegres,  
 un triste la muerte os pide,  
 dadselá, no seais crueles.  
 No quiero la vida, selvas,  
 si ya Lisis no me quiere,  
 si ya sus jazmines hayen,  
 si ya vuelan sus claveles.  
 Pero Lisis es quien es,  
 y aunque es muger, muy bien puede  
 ser firme: no, no lo erco,  
 sola es culpada mi suerte.

Solo en mis ardientes zelos  
 me quejo de sus parientes,  
 que mé itos despidiendo,  
 abrazaron intereses.

Ay, discretos Pastores!

ay, pensamientos alevos!

haré extremos, daré voces:

justicia, montes valientes.

Por no casarme con Lisis,

la casaron (trance fuerte!)

con un bruto, con un simple,

con un bárbaro indecente

de sus dulces resplandores,

de sus bellos rosicleres,

de sus donayres divinos,

y de sus prendas celestes.

Mas poco la gozará,

que aqueste puñal, aqueste

buido acero le hará

gustar filos de la muerte.

A Nazareth ha venido,

y entre estas encinas verdes

he de darle sepultura,

para que mis penas cesen.

No he de dexarle con vida,

mataréle, mataréle,

porque de Lisis divina

los viles abrazos vengue.

*San Miguel al oido.*

*Mig.* No ves que se ofende Dios?

*Card.* Mas ay! si el Cielo se ofende,

y la Justicia de Dios,

como á otro Cain me aprende.

Quiero mirarlo mejor.

*Luc.* Cómo quieres, cómo quieres

Los Angeles Encontrados,

Vivir, si vive este simple,  
que en tu Lisis se divierte?  
Tu culpa será enuebierta.

Card. Pero quien podrá valerm  
en este infierno que paso,  
quando en otro dueño tiene  
librados Lisis hermosa,  
sus gustos y sus placeres?  
Muera el rúrico villano,  
que posee indignamente  
la mayor beldad del Orbe;  
y luego entre estos cipreses,  
estos enebros y sauces,  
su cuerpo enterrado quede.

Mig. Y si despues de enterrado  
Lisis, dís, te aborreciese,  
y se pusiese en Consejo,  
y castigasen la muerte,  
qual quedará tu opinion?

Card. Pero demos que mi suerte  
tan desgraciada sea en todo,  
y que Lisis no quisiese  
desoues servirse de mí,  
y que supiese la gente,  
que yo habia muerto á su esposo  
con muerte, en fin, tan aleve,  
qué se diría de mí?

Luc. Matale, acaba, qué temes?

Mig. Teme el castigo del Cielo.

Luc. No es hombre el que no se atreve.

Mig. Todo lo está viendo Dios.

Luc. La sangre á ese bruto bebe.

Mig. Vuelve en tí, que vas perdido.

Luc. No se pierde quien bien quiere.

Mig. Mira bien que te despeñas.

Luc. No importa que te despeñes.

Mig. Repara. Luc. Muera. Mig. Qué haces?

Luc. El ha de morir. Mig. Detente.

Card. Divinos Cielos, qué es esto?

Deidades, quién me detiene?

qué fuego es este, que yela?

que yelo es este, que enciende?

Mas el Pastor viene aquí,

á animo, corazón fuerte.

Sale Cham. Ya, en fin, tenemos escaño,  
aunque no del bien Susepe.

Card. Por detrás le voy á dar;  
por aquí no podrá verme.

Va á darle, y quedase el brazo alzado, dete-  
niéndole s. Miguel, y caesele el puñal.

Luc. Dexa, Miguel, que le mate.

Mig. Eso quisieras tú, aleve.

Card. Válgame el Cielo! el acero  
se me cayó de repente,  
y el brazo en el ayre frío  
temeroso se suspende:  
es sin duda que hago mal;  
disimular me conviene.

Cham. Quién me hace cosquillas? quién  
por detrás me hace juguetes?

Card. Yo, buen Chapirro, quería  
espantarte, y pardiez que eres  
hombre de buen corazón.

Cham. Mal año, aunque fueran siete,  
no me hicieran tener miedo,  
que mi padre Bras Llorente  
decía, que habia de ser  
de los Pastores mas juertes  
que habiese en la Serranía:  
y se ve bien claramente,  
pues de un embion me como  
dos quesos, y diez molletes:  
y si riñen los Pastores,  
porque yo herido no quede,  
huyo el primero de todos;  
mira si se bien valiente.

Card. Esa es la mayor hazaña,  
que el mas brioso hacer puede.

Cham. Pues por eso lo hago yo,  
y le va bien á mi vientre  
con ella, que hay espeton  
de aquestos de mata-siete,  
que se entra por la asadura,  
y hasta el corazón se mete.

Mig. Ves como los tengo en paz?

Luc. No tan en paz, que aun no puede  
desechar á Lisis, no,  
Cardenio: pero qué tiene  
este Pastor, que en mirarle  
parece que á mí me ofende?  
Una virtud trae consigo,  
contra mí tan dura y fuerte,  
que quedo mudo en oirle,  
y me dexa ciego en verle.  
Fue á Nizareth, y no sé  
qué misterio en sí contiene,  
que parece que le temo,  
quando él puliera temerme.

Mig. No sabes que entró en la casa  
de Joseph, y del aluciente

espejo de Dios, en quien  
su Deidad se mira siempre?  
Aquella, que siendo Aurora,  
luciente Sol resplandece,  
de cuyos divinos rayos  
cobarde tu Imperio teme.  
Aquella, escudo del Mundo,  
pues aunque tú mas le fleches,  
en virtud de su defensa,  
las flechas á tí se vuelven.  
Aquella que en corazones  
tan dulces llamas enciende,  
que á los congelados yelos  
cambia en volcanes ardientes.  
Aquella que te quebró  
en su Concepcion la frente,  
y que la suya divina,  
ciñe Estrellas por laureles.  
Aquella del Cielo Escala,  
aquella Esther, Reyna siempre,  
que de las leyes de Asuero  
libró á su Pueblo inocente.  
Aquella Raquel bizarra,  
aquella Judith celeste,  
aquella Ruth espigante,  
y la Abigail prudente.  
*Luc.* Basta, no me digas mas,  
que esa es MARIA, el mas fuerte  
enemigo que yo tengo,  
y basta á ese infame, á ese  
bárbaro, haber en su casa  
entrado, para no verle;  
y así me voy sin mirarle.  
*Mig.* Seguiré adonde fueres.  
*Luc.* No me sigas. *Mig.* Soy Miguel,  
y voy á romper tus redes.  
*Vanse Lucifer y S. Miguel tras él, y salen*  
*Cardenio y Chamorro.*  
*Cham.* Pardiobre, Cardenio, amigo,  
que es un escaño valiente:  
ya le dexo concertado.  
*Card.* Pues ya le alabás sin verle?  
*Cham.* Pienso yo que me le harán  
como tengo en el calletre;  
y si me le hacen así,  
pienso que han de ir á tenderse  
en él todo el Regimiento.  
*Card.* Ay Pastor mas inocente!  
que á este queria yo matar,  
quando la inocencia vuelve

*ap.*

por su vida! qué demonio  
me incitaba? el alma siente  
el haberlo imaginado:  
perdoneme Lisis, que este  
atrevido pensamiento  
es causa de que la dexé  
en paz con su esposo, y ya  
de lo hecho se arrepiente.  
el alma. *Cham.* Cierta pescuda  
(aunque sea simplemente)  
os quixera pescudar,  
que me ha venido al calletre:  
y es que si se hace el escaño,  
digo será inconveniente  
que no tenga quatro pies;  
porque si con tres se tiene,  
es mayor habilidad  
del escaño, y me parece  
que así quedará mejor.  
*Card.* Hacedle como quisiereis,  
que sin duda quedará  
bueno de qualquiera suerte.  
*Sale Dant.* Par Dios linda flema es esa,  
quando todo el Pueblo viene  
á elegir Alcalde nuevo.  
*Cham.* Pues hagan á quien quixeren,  
que á todos le doy mi voto.  
*Card.* Vamos, pues, porque no esperen.  
*Cham.* Vamos, amigo Danteo,  
dadme muchos parabienes  
de un escaño, que quedaron  
en Nazareth de hacerme,  
porque es el mejor escaño  
que hay desde Oriente á Poniente.  
*Vanse, y sale Lisis sola.*  
*Lis.* Cristalinas aguas puras  
de este argentado arroyuelo,  
que de verme á mí llorando  
parece que estais riendo.  
Yo soy la mal casadilla,  
tan celebrada del Pueblo,  
que ofendida de fortuna  
malogré mis pensamientos.  
Maldiciones de Pastores  
me han traído á tal extremo,  
que regalo á quien me ofende,  
y á quien me quiere aborrezco.  
Vengada estará la selva  
de mis locos menosprecios,  
pues para escarmiento suyo

me han castigado los Cielós.  
 Casadilla, y niña tierna,  
 paso tan grandes tormentos,  
 que doy venganza á las almas,  
 y á los montes enternezco.  
 De mí misma vivo ausente,  
 pues quando de mí me acuerdo  
 buscando pasadas glorias,  
 todos los sentidos pierdo.  
 Ay infeliz de mí! valedme, Cielos,  
 q̄ no hay valor para tan gran torméto.  
 Perdí la vida en casarme,  
 el alma perdí en Cardenio:  
 ó mal haya la riqueza,  
 que tanto daño me ha hecho!  
 Dexé el Pastor mas galán,  
 dexé el Pastor mas discreto  
 por un bruto, por un tonto,  
 mi merecido me tengo.  
 Qué he de hacer? triste de mí!  
 que me acabo, que me muero,  
 y es mi mal tan grande, que  
 de puro sentir no siento.  
 Yo sin Cardenio vivir,  
 y yo estar sujeta á un leño,  
 que me diga al halagarme  
 necedades por requiebros?  
 Antes perderé mil vidas:  
 mas ay! no puede ser menos,  
 sujetéme á las porfias,  
 y rendí mi vida al miedo.  
 Ay infeliz de mí! valedme, Cielos,  
 q̄ no hay valor para tan gran tormento.  
 Selvas, condoleos de mí,  
 altos pinos, verdes fresnos,  
 dad á mis suspiros sombras,  
 y alvergue á mis pensamientos.  
 Mirad la muerte que paso,  
 ved el tormento que tengo,  
 pues en mi pecho se ha entrado  
 la confusion del infierno.  
 Yo he de mostrarme haláguena?  
 yo decir amores tiernos  
 á la dureza de un tronco,  
 á quien me sujetó el Cielo?  
 Cómo puede ser (ay, Dios!)  
 cómo puede ser aquesto?  
 haré extremos, daré voces,  
 hasta convertirme en eco.  
 Ay infeliz de mí! valedme, Cielos

q̄ no hay valor para tan gran tormento.  
 Pero Cardenio me adora,  
 y aunque otro goce del cuerpo,  
 él ha triunfado del alma,  
 él la tiene, y en él tengo  
 libradas mis esperanzas,  
 por él vivo, por él muero,  
 matame quando le miro,  
 y muero, sino lo veo.  
 Mas si no me engaña el alma,  
 por entre aquellos enebros  
 viene á mirarse en mis ojos,  
 mas volando que corriendo.  
*Salte Card.* Albricias, Lisis hermosa.  
*Lis.* De qué las pides? es muerto,  
 por ventura, mi enemigo,  
 ese bruto, ese grosero  
 que te ofende, que me mata?  
 que si es así, luego quiero  
 pagartelas de contado.  
*Vale á abrazar, y apartala Cardenio.*  
*Card.* Aparta. *Lis.* Pues cómo es esto?  
 tú te retiras de mí?  
*Card.* No ves que se ofende el Cielo,  
 Lisis? tú estás ya casada,  
 marido tienes muy bueno,  
 no quiera Dios que le ofendan  
 mis novicios pensamientos.  
 Y en fé de que es tan honrado,  
 hoy, Lisis, le habemos hecho  
 Alcalde, y estamos todos  
 de la eleccion muy contentos.  
 De esto albricias te pedia;  
 en lo demas, yo te ruego  
 que no trates de ofenderle,  
 que yo desde aquí prometo  
 de no ofenderle contigo,  
 antes de ser verdadero  
 amigo suyo. *Lis.* Esto escucho!  
 dadme favor, Santos Cielos.  
 Pues vil Pastor, pues, infame,  
 pues, desleal, pues, infierno  
 para mí, piensas, villano,  
 que no alcanzo tus intentos?  
 Tú has puesto en otra los ojos,  
 y quieres muy á lo cuerdo  
 fingir ahora lealtades?  
 pues no, infame, bien te entiendo.  
*Card.* Ten cordura por tu vida.  
*Lis.* No hay cordura habiendo zelos.

De Don Antonio de Castilla.

- Card.* Mira que no quiero á nadie.  
*Lis.* Ya miro mi menosprecio.  
*Card.* Conoce mi voluntad.  
*Lis.* Bien conozco tus enredos.  
*Card.* Escucha. *Lis.* No hay escuchar.  
*Card.* Mira. *Lis.* Miró en tí un exemplo de la misma ingratitud.  
*Card.* Mal reconoces mi pecho; mas pues en aquesto das, quedate. *Lis.* Detente, fiero.  
*Card.* No me toques.  
*Lis.* No has de irte, ó vive Dios: *Card.* Ya no puedo escucharte. *Lis.* Daré voces: zelos, que me abraso, zelos.  
*Al irse á entrar Cardenio, y isis tras él, salen Chamorro con vara de Alcalde, Danteo y Doristo.*  
*Dor.* En fin, amigo Chamorro, ya entre todos sois Alcalde.  
*Cham.* Pues no lo he de ser de valde, que con ninguno me ahorro: todos me pueden temblar, y crean, que si en perjuicio, y el Rey no hace bien su officio, que le tengo de ahorcar. Mas quién está aquí escondido?  
*Card.* Yo soy vuestro amigo estrecho, que de Alcalde haberos hecho á Lisis albricias pido.  
*Lis.* Y ya se las queria dar.  
*Card.* Pues ya yo se las perdono.  
*Cham.* Pues yo ese perdon no abono; á nadie he de perdonar, siempre en justicia me fundo, y pues paga mi moger, lo mismo han todos de her, viva alerta todo el mundo.  
*Lis.* Hay mas confuso penar, como la pena que paso! en un infierno me abraso, pienso que me he de matar.  
*sale Lucifer en traje de Pastor galan.*  
*Luc.* Por muchos años, y buenos, el señor Alcalde goce la vara. *Cham.* Quien sós? que yo no os he visto en este monte.  
*Luc.* No se acuerda vuesaaced de aquel Caballero noble, que en desgracia de su Rey andaba por esos bosques?  
*Cham.* Ya me acuerdo: aquel sós vos?  
*Luc.* El mismo: ya estoy tan pobre, que en hábito de Pastor consulto encinas y robles.  
*Sale S. Mig.* Este ha de hacer de las suyas, y para que no alborote aquesta selva sagrada, he de extinguir sus furioses.  
*Luc.* Que hasta aquí Miguel me siga!  
*Mig.* Por muchos años se goce el señor Alcalde. *Cham.* Y vos, Garzon, Sol entre mil Soles, vivais los siglos que vive el mas erguido alcornoque. No sé qué os teneis á fe, que quanto este lanzarote me enfada, vos me agradais; que teneis cara de noble.  
*Mig.* Basta que sea vuestro amigo, y que tambien de los hombres lo sea. *Cham.* Par Dios? vos sois un Cielo de resplandores.  
*Mig.* Vengo á avisaros como ese Pastor, padre de la noche (por lo que tiene de oscuro) contra el mismo Dios se opone, porque Dios viene á dar paz, y él anda armando rencores con infernales impulsos.  
*Cham.* Pues luego al punto le ahorquen: ea, Danteo, Doristo, Cardenio, de aqueste roble me le colgad luego al punto.  
*Luc.* Aunque seais todos leones, no me ofenderá ninguno.  
*Mig.* Haré que todos se postren. Tiene san Miguel á Lucifer, y arremeten todos á él, y en particular el Alcalde muy furioso.  
*Cham.* Dexadme solo á mí, que yo le haré al muy guillote que respete aquesta vara.  
*Luc.* O pese al Dios de los Dioses!  
*Cae Lucifer en tierra, derribandole S. Miguel.*  
*Cham.* Par Dios que ha caido en tierra, y que ha dado de cogote, echadle luego el cordel: mas de quién son estas voces?

*Cantan dentro los Músicos, levantase Lucifer, y todos se suspenden.*

*Cant.* Caminad, Señora,  
si quereis caminar,  
que los Angeles cantan,  
cerca está el Lugar.  
Caminad, Aurora,  
Palma, caminad,  
Cedro, Oliva; Nardo,  
y de gracias mar.  
Caminad al Puerto,  
y desembarcad  
la suma riqueza,  
que es vida de Adán.  
Caminad, Señora,  
si quereis caminar,  
que los Angeles cantan,  
cerca está el Lugar.

*Mig.* No os espante la armonía  
que en esos bellós jardines,  
en selva de Serafines,  
que hacen la salva á MARIA,  
Por aquí pasa á Belem  
con pureza Celestial,  
la que desterrando el mal,  
os conduce todo el bien.  
Bien podeis ir á buscarla,  
que va inundando esplendores,  
salid á verla, Pastores,  
mientras yo voy á adorarla. *vase.*

*Enc.* Pues yo de aquea luz clara  
desde aquí me quiero huir,  
porque no puedo sufrir  
el resplandor de su cara. *vase.*

*Cham.* Pues mando con vara alzada,  
que algo se apareje ya,  
porque sin duda vendrá  
del camino fatigada.  
Vamosla luego á buscar,  
llevando algo que comer,  
que quiero que eche de ver,  
que só Alcalde del Lugar.

*Dor.* Por allí pienso que viene.

*Dant.* Y un viejo viene con ella.

*Card.* Si ella no es el Sol, es Estrella.

*Lis.* Oh, qué linda cara tiene!

*Salen S. Joseph y la Virgen de camino.*

*Cham.* Por non de Dios que es MARIA,  
y que es Suséne el buen viejo.

*Card.* El es de pureza espejo.

*Dor.* Ella es retrato del día.

*Cham.* La bien venida les den  
todos. *Lis.* Qué luz tan serena!

*Cham.* Vengais muy en hora buena,  
vecinos de Nazareth.

*Dor.* Pisen vuestras plantas bellas  
las selvas que ennobleceis,  
pues con solo que paseis,  
cambiais flores en Estrellas.

*Jos.* Mucho la humildad honrais.

*Mar.* Dios os guarde los favores,  
y os dexé gozar, Pastores,  
la gloria que deseais.

*Lis.* Ay qué divino cuidado! *ap.*  
ay qué dulce suspender!  
qué tiene aquesta Muger,  
que el corazon me ha trocado?  
A mí misma ya me ignoro,  
tan dulce hechizo me abone;  
ya Cardenio me perdone,  
que solo esta luz adoro.  
Ya salgo del desatino  
que fue del alma tirano,  
pues de un amor tan humano,  
paso á un amor tan divino.

*Cham.* Señor buen Susepe el cuerdo,  
no se viene á recordar  
de quando le dí á labrar  
un escaño? *Jos.* Ya me acuerdo.

*Cham.* Pues yo só aquel del escaño,  
hoy só Alcalde, y só mandon,  
y só Rey en concrusion,  
mas á ninguno hago daños;  
y pues, en fin, mando así,  
y entre todos tanto valgo,  
mando que os vayan por algo,  
para que comais aquí.

*Mar.* Vuestra cortesía ha dado  
muestras de su caridad;  
pero no hay necesidad,  
por ir con algun cuidado.  
Vuestro amor se considera,  
no os partais; el Cielo os guarde,  
que va creciendo la tarde,  
y al Lugar llegar quisiera.

*Jos.* Si yo os viere en Nazareth,  
os pagaré estos favores.

*Cham.* Todos aquestos Pastores,  
Susepe, os quieren muy bien,  
bien conocen vuestro zelo,

y la bondad que en vos mora;  
mas guarda de tal Aurora  
qué puede ser sino Cielo?

Jos. No puede mas aguardar,  
gozeis lauros soberanos.

Cham. Todos aquestos Serranos  
os tienen de acompañar.

Jos. Eso no es justo querer.

Cham. No seais Susepe, importuno:  
no me reprique ninguno,  
que só Alcalde, y se ha de her,

Card. Acompañándoos vamos.

Dant. En ello el alma interesa.

Cham. A Dios, yo y Ellalcaldesa,  
por la gravedad quedamos.

*Vanse, y quedan Chamorro y Lisis.*

Cham. Solitos quedamos, Lisis.

Lis. Pues Chamorro, qué tenemos!

Cham. Cómo qué tenemos? mucho:  
Ya sabeis que todo el Pueblo  
me eligió Alcalde. Lis. Si sé.

Cham. En fin, lo sabeis de cierto?

Lis. Bien lo sé. Cham. Pues lo sabeis,  
llegadme ese banco luego,  
porque os quiero sentenciar.

Lis. Ya me habeis dado el tormento.

Cham. Y podrá ser que os ahorque.

Lis. Par Dios vos os andais bueno,  
ahorcando á todo el Mundo:  
pensais que por ese leño

que teneis, habeis de ahorcar  
á los vivos y á los muertos?

Cham. Ay que se me descomide:  
á la vara del Rey leño?

Aquí de Dios, no hay justicia,  
la Alcaldesa sin respeto  
se las apuesta al Alcalde  
en hablar. Lis. Hablad mas quedo.

Cham. No quiero sino habrar alto,  
que todo Alcalde habra recio.

Lis. Quiero seguirle el humor, *ap.*  
porque ofendido le tengo:

veis ahí el banco. Cham. Está bien.  
*Llegale el banco, y él se sienta muy á lo  
grave, con la vara al hombro.*

Ya que sentado me veo:

Lis. Mas si le habrán dicho algo *ap.*  
de mi amor y el de Cardenio?

Cham. Hincaos aquí de rodillas.

Lis. El lo sabe, aquesto es cierto: *ap.*

veisme aquí hincada, marido,  
como mandais. *de rodillas.*

Cham. Eso quiero,  
que obedezcais, noramala.

Lis. Para vos se hizo primero  
el mandar, y para el Rey.

Cham. Craro está, y los ganaderos  
lo saben bien: y pues todos

dicen que só por entero  
Alcalde tan espetado,

Alcalde tan gordo y tieso,  
tan justo, tan remirado,

tan sesudo y tan severo,  
decidme por vuesa vida,

qué es aquesto? qué es aquesto  
que mormuran las encinas,

y malician los enebros?

Ya ha llegado á mis orejas,  
que andais vos, qual trás los perros

anda una perra salida,  
yo lo sé; no hay hacer gestos.

Decidme ahora, decidme,  
qué es aquesto de Cardenio,

que diz que no es todo santo,  
que diz que no es todo bueno?

Lis. Marido mio, mi bien,  
mi Chamorro, mi lucero,

mi regalo, mi querido.

Cham. Estos sí que son requiebros!

Lis. Confieso, esposo del alma,  
esposo mio, confieso

mis descuidos, y mis culpas,  
mis delitos, y mis yerros.

Antes que con vos casase,  
quise (no hay duda) á Cardenio,  
despues que con vos casé:

Cham. No lo queréis?

Lis. Ni por pienso:  
antes, esposo del alma,

me enfada con tanto extremo,  
que cada vez que le miro

se me retrata un infierno:  
ya no soy quien ser solía,

mas casta soy que el almendro.

Cham. No es la castidad muy buena,  
pues lleva la fror un cierzo.

Lis. Antes que yo os conociera,  
idolatraba su cuerpo:

mas qué cuerpo como vos?

Cham. Pensé que decias puerco.

Los Angeles Encontrados.

**Lis.** Vos sois galan, sois bizarro,  
vos ayroso, vos discreto,  
vos alentado: *Cham.* Callad,  
que me aturdís el cerebro.  
En fin, mi Lisis, yo os amo:  
en fin, mi Lisis, yo os zelo:  
y en fin, mi Lisis, yo estoy  
como gato por Enero;  
pero habeis de prometerme,  
para que yo esté contento,  
muchas cosas, que imagino  
que anda el diablo de por medio.

**Lis.** Prometeré quanto á vos  
os diere gusto. *Cham.* Eso quiero.  
Prometeis de no mirar  
(aunque los tengais tan buenos)  
con buenos ojos? *Lis.* A quién?

*Cham.* A Cardenio. *Lis.* Sí prometo.

*Cham.* Prometeis de no andar mas  
berrionda, y ser exemplo  
de quantas casadas hay  
con calvos, cojos y tuertos?

**Lis.** Sí prometo. *Cham.* Y de no hacerme  
toro, chivato, ni ciervo;  
y pues que sós Alcaldesa  
tener juicio, tener seso,  
me prometeis? *Lis.* Sí, Chamorro.

*Cham.* Prometeis no darme zelos,  
ni pedirmelos tampoco,  
sino antes que salga á vernos  
el Sol, darme de almorzar?

**Lis.** Chamorro, yo lo prometo.

*Cham.* Prometeis de no decir  
tixeretas, y de hecho  
prometis de no andar mas  
tras blancos, pardos y negros?

**Lis.** Sí prometo. *Cham.* Y no gruñirme  
en lo que estuviere hendo,  
ni decir, que yo só tonto,  
quando sé que só discreto?

**Lis.** Sí prometo.

*Cham.* Pues ahora *Levantala*  
alza, mi Lisis, del suelo,  
y dadme luego esos brazos,  
mas sabrosos que un borrego.

**Lis.** Estás ya contento, esposo?

*Cham.* Estó loco de contento.

**Lis.** Y yo loca de alegría:

el Cielo sabe que miento. *ap.*

*Cham.* Señor Alcalde, no ha oido

que han llamado ya á Concejo?

*Cham.* Qué lindo! Pues cómo á mí  
no me han llamado el primero?  
ó só Alcalde, ó só pollino:  
juro á años, que á todo el Pueblo  
le he de mandar ahorcar.  
Yo só acaso algun pandero?  
La primera monicion  
ha de ser á mí, esto es ciertos;  
y lo demas, voto al soto,  
será perderme el respeto.

*Lis.* apartaos allá;  
venid conmigo, Danteo,  
que he de ir por que me teman,  
muy espetado y muy tieso. *vanse.*

*Sale Luc.* Belén, Belén, oye atento:  
por qué de mí así te alejas?  
escucha mis tristes quejas,  
repara mi sentimiento.

Mira que aunque honores goces,  
no es bien, quando á verte acudo,  
que estés á mis ansias mudo,  
que seas sordo á mis voces.  
Muestra tu prudencia aquí,  
mi sentimiento reporta;  
sal, Belén, porque te importa,  
aunque mas me importa á mí.

*Sale Belen en traje de Hebreo.*

*Bel.* Quién me ofende en vocear?  
quién tiene poco juicio?  
quién trae tanto bullicio,  
que á solas me quiere hablar?

*Luc.* Yo, Belen, llamo á deshoras;  
y no pienses que es malicia,  
que te vengo á dar noticia  
del daño grande que ignoras.

*Bel.* Qué daños tan inhumanos  
me pueden ofender hoy,  
quando Metrópoli soy,  
y Corte de los Romanos?

*Luc.* Ya que en ese honor estrivas,  
mira, Belen, que imagino,  
que llega á tí un Peregrino,  
y no es bien que le recibas.  
No admitas á un Carpintero,  
ni á una humilde Muger,  
que te ha de desvanecer  
sin valerte lo severo.

*Bel.* A reirme de tí vengo,  
que hablando estás desatinos,

no admito yo peregrinos,  
quando mil Príncipes tengo.  
Ninguno pobre me hallará,  
todo soy pompa y grandeza,  
que no se admite pobreza  
donde la riqueza está.  
Mas soy cortes, y no quiero  
tratar á ninguno mal;  
y así, le daré un Portal  
á ese pobre pasajero. *vase.*  
*Luc.* Aguarda, Belen, aguarda,  
no te partas de esa suerte,  
sino quieres que te quite  
la Corona de tu frente.  
Mas ay! que de aquí colijo  
como ya á tus muros fuertes  
llega aquel prodigio hermoso  
de MARIA, y pide alvergue,  
y abrigo para el rigor  
de la escarcha y de la nieve,  
y negándosela tú,  
ninguno se la concede.  
Ya veo como á los dos,  
que divinos rayos vierten,  
los niegan el agasajo  
los amigos y parientes.  
De puerta en puerta pidiendo  
miro al que es Rey de los Reyes,  
yo vengaré mis agravios  
con que todos hoy le nieguen:  
mas de q̄ sirve rabia, pena, ó muerte,  
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?  
Ya miro como se llegan  
á un Portal, y en un pesebre  
reclinan un bello infante,  
que nace para ofenderme.  
Ya miro como la noche  
cambia horror por rosicleres,  
y los troncos mas caducos  
en las selvas reverdecen.  
Ya miro nuncios alados,  
que con citára celestes,  
por esas vagas regiones  
van alternando motetes.  
Gloria á Dios le van cantando,  
paz á los hombres prometen;  
y entre la paz y la gloria  
mas mis de honores crecen.  
Haré pedazos el Sol,  
el mar tengo de beberme,

y he de quitarle la vida  
á ese Cordero inocente:  
mas de q̄ sirve rabia, pena, ó muerte,  
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?  
Ya los Pastores se aprestan  
para venir á ofrecerle  
rústicos dones festivos  
al son de música alegre.  
Ya vienen cruzando el valle,  
y de los verdes laureles,  
coronados de guirnaldas,  
unos Abriles parecen.  
Ya templan los caramillos,  
ya refinan los rabeles,  
ya los salterios entonan,  
y ya los adufes hieren.  
Todos los valles se alegran,  
quando Lucifer padece  
en viva encendida llama:  
hey mi furia ha de valerme.  
Quiero talar las Esferas,  
quiero romperle los exes  
de su carroza á ese Dios,  
Idolo de los vivientes.  
Mas de q̄ sirve, rabia, pena, ó muerte,  
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?  
*Sale s. Mig.* Qué quieres aquí, perdido?  
*Luc.* Y tú, ganado, qué quieres?  
*Mig.* Lo que quiero es castigarte.  
*Luc.* Que no te canses de hacerme  
en todo contradicion!  
pues yo te haré que me sueñes.  
*Mig.* A dormir yo bien dixeras;  
pero estoy velando siempre,  
para quebrarte las flechas,  
para romperte las redes:  
y ahora tienes de ver,  
enemigo, aunque te pese,  
cumplida aquella palabra,  
que dió el Padre Omnipotente  
á todo el género humano.  
Ya el Verbo es carne, y ya viene  
á habitar entre los hombres,  
y aquel que era leon fuerte  
de Judá, ya es corderillo,  
que por dar vida á las gentes,  
Divino Fenix de amor,  
á los rigores se ofrece.  
Ya los Pastores del valle,  
á verle baxan alegres,

que como es Pastor, desea  
que los Pastores se alegren:  
desde aquí puedes mirarle.

*Luc.* Yo, Miguel, no quiero verle.

*Mig.* Pues has de verle por fuerza,  
para que mas te atormente.

*Descríbese el Portal, y en él al Niño, á S. Joseph, la Virgen, y canta la Música.*

*Musíc.* Corderico de Sion,  
humanad vuestra belleza,  
pues rendisteis la fiereza,  
olvidando el ser leon:  
con esos tiernos validos,  
manso Cordero inocente,  
robad almas dulcemente,  
y aprisionad los sentidos.  
Mas en tan dulce prision,  
dexad mi bien, la aspereza,  
pues rendisteis la fiereza,  
olvidando el ser leon.

*Luc.* Qué esto tengo de sufrir!  
ó rabia! ó congoja fiera!  
Que quiera Miguel que muera  
tantas veces sin morir!  
Ya pudieras contentarte  
con tan crueles rigores.

*Mig.* Aguarda, que los Pastores  
valen para atormentarte.

*Salen los Pastores con los dones que van diciendo los versos, y traen varios instrumentos, y cantan lo que se sigue.*

*Cant.* Al Pastor, Pastorcillo,  
flor de las flores,  
pues amor le ha flechado,  
cantadle amores.  
Al Divino Infante,  
que á la media noche,  
como Sol Divino,  
vierte resplandores.  
Al que siendo Dios,  
se quiere hacer Hombre,  
y con flechas de oro  
roba corazones.  
Al que con sus rayos  
ilumina el orbe,  
y de culpas feas  
vence los horrores.  
Al Pastor, Pastorcillo,  
flor de las flores,  
pues amor le ha flechado,

cantadle amores.

*Card.* Sin duda es este el Portal,  
lleguemos de dos en dos  
á ofrecer al Niño Dios  
nuestro pequeño caudal.

*Cham.* Ay tal! que sea MARIA  
la Madre de Dios, y sea  
Susepe el que aquí posea  
tanta gloria y alegría!  
No envalde el alma llevaban  
tras sí, y no envalde con rayos,  
dando al mismo Sol desmayos,  
los sentidos elevaban.

*Lis.* Ay que divina muger!  
ay que Niño tan hermoso!  
dichoso el Pastor, dichoso,  
que le ha merecido ver!

*Dant.* Qué Niño es este que ví,  
que en mirarle me desvelo?  
sin duda estoy en el Cielo,  
porque estoy fuera de mí.

*Dor.* Ay qué Divino Garzon!  
ay qué suave flecherol!  
hoy por sus ojos me muero,  
que roban el corazon.

*Card.* De verle he quedado ciego.

*Dor.* Deslumbran sus resplandores.

*Cham.* Ea, gallardos Pastores,  
á adorarle vamos luego. *Llegan.*

*Luc.* Esto he de mirar? *Mig.* Sí, fiero  
enemigo, esto has de ver.

*Luc.* Que siempre me has de ofender!  
dexame, Miguel. *Mig.* No quiero.

*Cham.* Virgen soberana y pura,  
la de los ojuelos craros,  
par Dios que en solo miraros  
me retoza ellasadura.  
Ya sabemos como es Dios  
ese Niño que tencis.  
y tambien vos lo sabeis,  
y el buen Susepe con vos:  
y pues roba el corazon,  
á adorarle me prevengo,  
y con todo el Pueblo vengo  
á ofrecerle adoracion.

Yo só Alcalde del Lugar,  
y lo só por varios modos;  
y así, Señora, entre todos,  
llego primero á adorar.  
Llegad, Pastores, llegad,

vereis un Dios tan humano,  
que con gaban Aldeano  
encubre su magestad.

*Jos.* Llegad á las plantas bellas  
del que con sabio desvelo  
pinta de flores el Cielo,  
y borda el suelo de Estrellas.

*Cham.* Niño Dios, Zagal amado,  
mas luciente que el cristal,  
yo os ofrezco un recental  
el mejor de mi ganado,  
y con él al buen Chamorro,  
que es Alcalde en el Lugar,  
y por justicia guardar,  
anda con todos al morro.  
Mas ya todo con vos cesa;  
yo, Niño, os quiero de valde:  
y pues ofreció el Alcalde,  
llegue ahora Ellalcaldesa.

*Como van ofreciendo, va recibiendo La  
Virgen los dones.*

*Lis.* Hermoso, y Divino Niño,  
en cuyo dulce arrebol  
á prender rayos el Sol,  
y purezas el armiño;  
pues sois risa de las risas,  
y á conoceros comienzo,  
yo os ofrezco aqueste lienzo,  
para que os hagan camisas.  
Tambien para regalaros  
os traigo un panal sabroso,  
y perdonad, Niño hermoso,  
que no tengo mas que daros.

*Dant.* Yo os ofrezco, Niño mio,  
ya que estais desabrigado,  
este pellico manchado,  
para resistir el frio:  
y entre aqueste torongil,  
de este cestillo de flores,  
dos quesos os traigo, Amores,  
que se hicieron por Abril.  
El don pobreza pública,  
su cortedad estimad,  
y con él mi voluntad,  
que está de deseos rica.

*Dor.* Recibid, mi Niño Dios,  
junto con mi amor sencillo,  
de roscas este cestillo,

que se hicieron para vos.  
Y este cayado, labrado  
con artificio y primor,  
que pues que sois buen Pastor,  
bien es que tangais cayado.  
Tambien mi zelo profundo  
podeis, mi Niño estimar,  
que os quisiera presentar  
todos los bienes del mundo.

*Dant.* Gloria mia, aunque es tan leve  
tal don para tal Deidad,  
aquesta ollica tomad  
de manteca como nieve,  
y estos dos sonajeros,  
que ya risueño mirais,  
para que os entretengais,  
quando hicieris pucheritos.  
Tambien en tan dulce calma,  
Sol que estais temblando al frio,  
os consagro, dueño mio,  
el corazon, vida y alma.

*Mar.* Bien entre tantas delicias,  
Pastores, os explicais.  
O quán dichosos gozais  
ya de la gloria primicias!

*Jos.* Creed, dichosos Pastores,  
que este Infante Niño tierno  
es Hijo del Padre Eterno,  
y os colmará de favores.

*Mig.* Confesad que es este Dios?

*Luc.* Está por averiguar.

*Mig.* Aquesto has de confesar.

*Luc.* Ya me atormentais los dos:

Confieso que el Niño tierno  
no sé si es Dios de la luz,  
hasta que le vea en la Cruz,  
y hasta que rompa el Infierno.

*Cham.* Pues la gloria aquí se encierra,  
y cada qual dió su don,  
volvamos á la cancion,  
Pastorcillos de la Sierra.

*Ocultase el Nacimiento, y los Pastores  
dan fin al Auto cantando, y  
baylando.*

*Cant.* Al Pastor, Pastorcillos,  
flor de las flores,  
pues amor le ha flechado,  
cantadle amores.



# LOA PARA ESTE AUTO DE LOS ANGELES ENCONTRADOS.

Personas que hablan en ella.

*La Primavera.*  
*El Estío.*

*El Otoño.*  
*El Invierno.*

*La Alegria.*  
*Música.*

*Canta la Alegria dentro.*

**Cant.** **D**espierta, Invierno, despierta,  
¿el Cielo se halla en la tierra.

*Sale el Invierno vestido de pieles, con bar-  
ba venerable.*

**Inv.** Quién á mis cansados años,  
quién á mi suma tristeza,  
con celestial armonía,  
mi llanto y vejez alegría?  
Qué armoniosos acentos  
que por el ayre resuenan,  
son estos? la causa ignoro,  
aunque me quitan la pena.  
Sitiado al Orbe infeliz:  
la primer culpa atormenta;  
y hoy, segun es la alegría,  
está el alivio muy cerca.

*Repite la Música.*

**Musíc.** Despierta, Invierno, despierta,  
y tus dichas oye atento,  
pues en tu estacion helada,  
despliega su luz el Cielo.

*Repite el Invierno lo que cantan dentro.*

**Inv.** Qué armonías tan sonoras  
ocupan el vago viento,  
que adulando los sentidos,  
repiten en blandos ecos:.

**Musíc.** Despierta, Invierno, despierta,  
y tus desdichas oye atento.

**Inv.** Quién, sino Dios, puede ser  
quien dé á mis penas consuelo?  
que si ha de tener placer  
el hombre, ha de ser viniendo

á tomar humana carne  
el Hijo de Dios Eterno,  
desatando las prisiones  
en que Lucifer le ha puesto.  
Pecó Adán, y su pecado  
fue origen de tantos yerros,  
de que espera que le libre  
otro Adán mas sacro y nuevo?  
Y esta felicidad suma  
está muy cerca, si advierto  
las cláusulas lisonjeras,  
que por mi dicha dixerón:.

**Cant.** Despierta, Invierno, despierta,  
pues tu estacion honra el Cielo,  
y es ofensa que le labres  
resistencias en el sueño.

**Inv.** Qué duda mi confusión?  
sin duda viene el supremo  
Autor del Mundo á librarle  
del pesado cautiverio.

*Sale por otra parte el Estío, vestido de gala.*

**Est.** A la margen de este rio  
mi sequedad alimento,  
templando mi saña ardiente  
los sonoros arroyuelos.  
El Estío soy fogoso,  
vengo buscando el Invierno,  
para que de mis fatigas  
mitigue los ardimientos.  
Aunque opuestos él, y yo,  
dos contrarios parecemos:  
quiero hacer las amistades,  
que no sé qué me recelo,  
que juzgo que le han de dar  
la Corona del Imperio.

*Prim.* Hermano Otoño, el Estío viene buscando al Invierno, y ya sabes quan contrarios son el uno, y el otro tiempo: tambien sabes que nos toca, de su crueldad medianeros, meter siempre paz: y así, á uno y á otro lleguemos; mas ha de ser de tal forma, que no se enoje el Invierno: pero no hará, que en sus lides sabré yo ponerme en medio.

Y así, por el otro lado del Globo ceruleo, creo que podrán reñir, aunque por aqueste lo defiendo.

*Otoñ.* No hará, Primavera hermana, que yo al otro lado puesto, defenderé de sus furias los rigurosos excesos; y llegate tú al Estío, como sucesivo tiempo, que yo al Invierno seré rémora de sus alientos.

*Llegase el Estío á la Primavera, y el Otoño al Invierno.*

*Prim.* En qué os ocupáis, Estío?

*Otoñ.* En qué os divertís, Invierno?

*Inv.* Otoño, confuso en glorias, desvanecido en contentos, si triste un tiempo, hoy alegre se constituye mi tiempo.

*Est.* Primavera, si furioso, cruel, avaro y severo, al Invierno me ostentaba, hoy piadoso y alhagüeno quiero rendirle obediencias; pues en amoroso incendio, por su esclavo me consagro, y su amigo me confieso.

*Prim.* Pues cómo tanta mudanza, quando juzgaba mi pecho, que veniais á buscarle rígido, como severo?

*Otoñ.* Pues cómo, Invierno, trocáis lo térido y lo funesto en alegrías? pues yo esta mudanza no entiendo.

*Canta dentro una voz.*

*Fig.* In terra pax hominibus,

Gloria in excelsis Deo, que vino Dios al Mundo, gloria del Universo.

Tal dicha nos corona de aplausos y trofeos, pues esta dicha al hombre le vino en el Invierno.

Coronen de laurel, como á Rey de los tiempos,

al Invierno dichoso, y en sonoros acentos

repitan Querubines

á voces por el viento:

In terra pax hominibus,

Gloria in excelsis Deo:

y á esta causa repiten

amorosos conceptos,

las voces que en el ayre suenan en blandos ecos.

*Sacan una Corona de laurel, y los tres se la ponen al Invierno.*

*Prim.* Todos á tus pies rendidos, grave, y venerable Invierno, por Rey de todos nosotros, la Corona te ofrecemos.

*Est.* Y yo tu mayor contrario, de mi mano te la ofrezco, que tú solo la mereces, pues ha venido en un tiempo, despues de tantas fatigas, el universal remedio

*Inv.* Yo la acepto, amigos míos, y fé de amigos os prometo.

*Ponenle los tres la Corona al Invierno, y sale la Alegria cantando y baylando.*

*Aleg.* Alegria, alegria, señores míos, porque donde yo falto, no hay regocijo.

*Tod.* Alegria, bienvenida.

*Aleg.* Bien allados, compañeros, pues ha querido mi suerte que llegase á tan buen tiempo, quando coronais gozosos por Rey de vuestro emisferio á este buen viejo, he de daros, como mio, un buen consejo. En señal de aquestas glorias hemos de hacer un festejo á nuestro Rey, que no es justo estarnos así severos.

*Tod.* Qué festejo hemos de hacer?

*Aleg.* Una cosilla del tiempo.

*Tod.* Ordenala tú, Alegria.

*Aleg.* Pues ahora bien, yo la ordeno:

Y para que no salgais del asunto, ni un momento, significando la causa, porque le dais hoy el Cetro al Invierno, habeis de hacer un Auto, que aquí os prevengo.

*Tod.* Qué título tiene el Auto?

*Aleg.* Ahora deciroslo quiero: Los Angeles Encontrados.

*Prim.* Pues qué tiene que ver eso con el Nacimiento Santo?

*Aleg.* Ni es un punto mas, ni menos, pues esta dicha suprema se celebra en su argumento.

*Est.* Pues manos á la labor.

*Inv.* Pero antes que comencemos, habemos de prevenir el procurar los aciertós, pues el ilustre Auditorio,

de hermosuras, y de ingenios, han visto distintos Autos, diversos y discretos:

por cuya causa es preciso que todos nos esforcemos; pues para no hacerlo bien, mucho mejor es no hacerlo.

*Aleg.* Tú la disculpa anticipas, que pues dices con extremo son entendidos, mejor han de suplir nuestros yerros, que aun necio solo le sufre el que tiene entendimiento.

Fiados en esto mismo, y procurando el acierto, hemos de representarle: y pidiendo de este exceso, si el silencio para hacerle, el perdon de nuestros yerros.

*Est.* Conque todos confiamos en vuestros heroicos pechos, que el perdonarnos será nuevo triunfo en vuestro afecto.

---

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.  
Año de 1792.